

El Socialismo del siglo XXI: redes de innovación productiva. Un análisis económico y político

PEÑA CEDILLO, Jesús*

Misión Ciencia.

*Ministerio de Ciencia y Tecnología,
Caracas, Venezuela, 2006.*

Las propuestas del gobierno bolivariano en materia de resultados de aplicación de políticas públicas relacionadas con la adquisición, creación y aplicación del conocimiento, son poco conocidas, discutidas y difundidas fuera del ámbito en que se producen y aplica. Por esta razón, la publicación de esta obra brinda una excelente oportunidad para conocer un poco la naturaleza intrínseca que subyace en la formulación de esas políticas públicas, su devenir en el corto y mediano plazo de aplicación y su ubicación en el contexto de un modelo que promueve el cambio social desde la “alteridad” (encomillado nuestro), con la fin de lograr el “desarrollo humano” y el quiebre de la exclusión e inequidad, asociadas a la forma de producción capitalista.

El contenido de esta obra está, metodológicamente definido por el autor, cuando explica las motivaciones que tuvo para escribirla, en este sentido, una parte de ella se refiere a un análisis de la formulación e implementación de las redes innovativas productivas, y la otra, al significado y alcance del socialismo del siglo XXI.

Sin duda, el conocimiento y la experiencia profesional del Dr. Jesús Peña Cedillo en materia de políticas públicas de innovación, brinda un análisis bien documentado sobre la formulación e implementación

* Dr. en Ciencia Política, Magíster en Estudios del Desarrollo. Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar.

del programa de redes innovativas productivas (PRIP), como una de las propuestas con la cual el gobierno bolivariano, intenta desde el 2001, fecha de publicación del Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, hacer efectiva la aplicación del modelo de desarrollo económico social propuesto como alternativa al modelo de “desarrollo” vigente hasta ese momento.

El análisis que hace Peña Cedillo, en esta oportunidad, muestra los aciertos y desaciertos del citado programa, el cual, en sus primeros momentos, sufrió los embates de una desacertada conceptualización y orientación: el ¿qué soy” (*cluster*, red de cooperación productiva, red innovativa productiva) y el ¿hacia dónde voy? (mercado, desarrollo social, ambos) no parecían estar conceptualmente claros, razón que no impidió que el surgimiento y aplicación de este programa mostrara, desde el comienzo, el propósito del gobierno, a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología, FONACIT, de construir “desde abajo”, es decir, con la participación de actores emergentes, llámese “comunidades”, un nuevo modo de llevar adelante la producción económica-social. En este sentido, pudiera considerarse que es ésta, pese a las limitaciones, la fase embrionaria, de la aplicación del modelo de desarrollo integrado (humano, endógeno y sustentable) que subyace desde la formulación del Plan de Desarrollo Científico-Tecnológico promovido por el gobierno bolivariano.

En este devenir, y después de acomodos y reacomodos que le dan un sitio preferencial en la Misión Ciencia (2006), tanto en su cobertura como en la promoción de procesos interactivos con la Misión “Vuelvan Caras”, los Núcleos de Desarrollo Endógeno y el programa del Municipio Innovador, las Redes de Innovación Productiva denominadas por Peña “Redes Socialistas de Innovación”, adquieren, según este autor, un nuevo estatus relacionado con nuevos espacios donde las mismas pueden “co-construir” (encomillado nuestro) su impacto: “el poder popular, la estructuración económica y apropiación social del conocimiento complejo y el régimen de la propiedad y la ideología (Peña, 2006:115).

La lectura de los aspectos relacionados con la narración, descripción y argumentación sobre el desarrollo de las redes innovativas productivas en el país como estructuras vinculadas con la puesta en práctica de un modelo alternativo para acometer el desarrollo económico, y fun-

damentalmente, social del país, deja una reflexión para todos, pero especialmente, para los que se interesan por el estudio y análisis de las políticas públicas de innovación: “más allá de las tendencias que en los análisis de las políticas públicas se registran desde los 90, vinculadas con la inclusión de los valores como indicadores del “deber ser de las políticas”, debemos tener cuidado con los contextos en que estos valores se formulan, promocionan y comunican.

Las palabras “nunca son neutras”, se expresan y se analizan desde las visiones de los actores fuertemente influenciadas por racionalidades, o maneras de pensar, de diverso tipo (económicas, políticas, estratégicas, sociales). Así, *cluster*, redes innovativas, cooperación, participación, equidad, exclusión, libertad, igualdad, democracia, y pare de contar..., son sólo palabras que construyen su sentido en relación con una “racionalidad o modo de pensar reinante”. Igual puedo hablar de ellas desde el capitalismo globalizante, que desde una posición alternativa. La diferencia, parece estar en “lo que permite” que los valores abandonen el reino de la abstracción y se hagan realidades. Esto, que por razones de acomodo conceptual pudiera “instrumentalmente” denominarse “estrategia”, quizá tenga otro nombre, en la medida en que su construcción desde un modelo alternativo, se plantea en interacción con los “otros”, los de “abajo”, sujetos que en la dinámica tecno-política que dominó el siglo XX venezolano, fueron simples receptores de tomas de decisión impuestas desde arriba, con total ausencia de su participación. Llamarnos a ser “constructores del diálogo, desde abajo”, no es poca cosa, en lo que a los propósitos del programa de redes se refiere. Así se concluye al leer este aspecto de la obra presentada por Peña.

Finalmente, el autor brinda información y sus puntos de vista sobre el socialismo del siglo XXI como modelo político propuesto por la Revolución Bolivariana. En tal sentido explica las razones que personalmente considera relevantes para un replanteamiento del socialismo, deconstruye los significados del término (y nos pasea por las variadas formas de socialismo que conceptual y políticamente coexisten en los tiempos actuales: reformista, socialdemócrata, socialcristiano, el socialismo como búsqueda de progreso, la anarquía, el socialismo como vida comunal y el socialismo del siglo XXI) y aporta una reflexión general sobre el socialismo del siglo XXI basada, fundamentalmente, en el análisis de tres aspectos: el proyecto político, el proyecto económico y el proyecto social.

Este análisis luce novedoso y ajustado a la realidad, y pese a que “las palabras no son neutras”, tal y como afirmáramos antes, resulta satisfactorio descubrir el gesto de responsabilidad ética de un autor que no por estar identificado con la visión socialista de búsqueda de una sociedad distinta a la que promueve el capitalismo, deja de ver las limitaciones, peligros, engaños y desilusiones que pueden surgir de la aceptación acrítica del modelo alternativo propuesto. Ante ésta opone su visión de hombre comprometido con el cambio social desde la visión socialista, que lo estudia para descubrir “sus goteras”, que analiza sus “ruidos”, que explica sus logros y que visualiza los mitos, y desmitifica, en la construcción de sus utopías.

En el contexto anterior, es particularmente recomendable darse un paseo por los planteamientos referentes al sistema de propiedad propuestos por el socialismo del siglo XXI, el problema del valor y los mecanismos de intercambio y plus trabajo y plusvalía. Segura estoy que el acceso a estos planteamientos, evidentemente vinculados con la teoría económica de inspiración marxista, difundidos en un lenguaje más sencillo, para legos, pudiera contribuir con “desterrar los fantasmas” que desde las máquinas mediáticas, acechan y gritan “con lo mío no te metas”, como una forma de atentar contra principios fundamentales del socialismo del siglo XXI, tomando como simple partida la puesta en escena del *slogan*, sin duda, una práctica discursiva muy ligada al “espectáculo” que brindan los medios masivos en el país.

Igual puede decirse de las argumentaciones referentes a las redes innovativas, como estrategias de un modelo económico social alternativo promovido por el socialismo del siglo XXI, que evidencian un acercamiento a las políticas de desarrollo desde el aprendizaje y la innovación. Esto supone, un cuestionamiento a la manera de producir, asimilar, transferir y usar la ciencia y tecnología en el país, y la puesta en escena, de formas de apropiación por actores emergentes desvinculados, hasta el momento de la propuesta (2001), de los espacios de “producción y negociación” de los conocimientos, es decir, espacios que amarrados a una lógica o racionalidad (modo de pensar, hacer, actuar, decir, etc), se suman actualmente a la “cadena de los intocables”, de los que desde otros laboratorios diferentes a los mediáticos, estarán prestos a gritar: “con mi ciencia no te metas”, gritos que quizá pudieran ser bienvenidos en un proceso que reclama nueva construcción de sentidos para adecuar la

ciencia, la tecnología y la innovación a un fin, si se quiere más pragmático, pero también más real y útil: propiciar del desarrollo social desde abajo sin exclusión y con equidad.

Alicia Pineda

Periodista, Magíster en Planificación y Gerencia de Ciencia y Tecnología. Profesora Titular de la Universidad del Zulia